CLAVIJO (1)

En aquel mes de mayo del año 840, el sol caía con justicia sobre los viajeros que iban en peregrinación a la tumba del amado apóstol y hermano del Señor. En aquel árido camino una figura solitaria destacaba por su raído sayal marrón. Los campos de trigo comenzaban a mostrar su dorada promesa que no hacía olvidar el polvo ni la sed inmisericorde. El viajero se sentó para descansar, no sin ver en la lejanía una polvareda creciente.

Al poco, entrevió una muchedumbre de jinetes al galope tendido. La pacifica faz de su rostro fue crispándose al adivinar quienes eran los dueños de las monturas.

¡Valquirias! (2)

- ¿Que os trae por aquí? -preguntó aquel viajero de mediana edad y aspecto semítico

-Bien ya sabes. Hemos olido faena cerca de aquí. Así que vamos enviar algunos guerreros al Valhalla -contestó la capitana de la tropa.

-Querrás decir llevarlos en presencia del Señor para que sean juzgados -respondió este con serenidad.

-Te dejamos un caballo y nos acompañas hasta donde vamos.

-No es mala idea, así os controlaré que no os paséis.

En la lejanía, una polvareda emergía de una loma. Desde donde estaban, se podía insinuar una muchedumbre que se movía cual enjambres de estorninos.

-Allí hay movida-Exclamó Brunilda al tiempo que una oleada de gozo la invadía de la cabeza a los pies -! Compañeras ¡Enviemos al Valhala los infieles que podamos

Al unísono todas las integrantes del escuadrón, se despojaron de sus capas descubriendo sus relucientes cotas de malla, que a modo de corpiño protegían unos musculados cuerpos de diosas olímpicas.

-Me parece que os pasáis por el forro las condiciones para una guerra justa-respondió el viajero.

- ¡Anda! El abuelo nos quiere dar una clase de filosofía antes del fregado - respondió con sorna la amazona

-En la guerra justa, una condición es que los contrincantes deben estar equilibrados y dudo que con estos atuendos que lleváis, vuestros adversarios difícilmente se pueden concentrar en su supervivencia- respondió tranquilamente.

-Pues mira lo que te digo. Desde las Termopilas no tengo ningún adversario que me distraiga, así que menos vino y más ejercicio. ¿Lo ves? No es culpa nuestra que no se cuiden, realmente da pena verlos.

El escuadrón se desplazó sigilosamente por una vaguada hasta colocarse detrás de las fuerzas que asediaban a las tropas cristianas sitas en aquel altozano. Las amazonas al abrigo de un bosquecillo de ribera el cual servía de cobijo a un riachuelo, organizaban su futura acometida .

Descabalgaron de sus monturas y apilaron montones de ramas verdes.

-! ¡Abuelo! No hace falta que nos acompañe, este combate promete--Brunilda sabía con quién trataba.

El hombre asintió y montando en el blanco corcel que le habían prestado prosiguió por la vaguada a fin de alejarse de la refriega.

-Nos encontraremos más adelante, cuidaos y tened piedad.

Fueron las últimas palabras antes de proseguir el camino.

Alejándose observo como prendían fuego a los montones de leña verde amontonados, de los cuales salió un espeso humo blanco inundó el bosquecillo. El viento empujó la humareda hacia la retaguardia del ejército musulmán enturbiando el horizonte cual espesa niebla matutina.

-¡IIIHAAA!

Un alarido unánime salió de las gargantas de aquellas mujeres y al instante los caballos iniciaron un desbocado galope hacia la retaguardia de las tropas del emir. La montura del peregrino en un acto de solidaridad con sus compañeros, inició un desbocado galope poniéndose en cabeza de la acometida. El corcel de nívea blancura, corría desenfrenadamente hacia donde estaba el puesto de mando del emir, su jinete solo le quedaba el recurso de agarrarse a la crin para no caer. Detrás de él iba la tropa de las amazonas con las espadas curvas en ristre cortando cabezas por doquier.

El pobre peregrino agarrado como podía al jamelgo, observaba impotente cómo se iba aproximando al lugar en que el emir Musa ibm Musa dirigía sus tropas. La figura de este se iba agrandando a los ojos aterrorizados del viajante.

El emir en aquel momento observó un extraño movimiento de su batallón de reserva cercano a él. Desvió su vista al tumulto, el tiempo suficiente para ver un hombre agarrado a su montura que se abalanzaba sobre la suya, una yegua alazana regalo de Abderramán II.

Ambos Musa y el viajero cayeron rodando por el suelo mientras que el jamelgo intentaba montar ,nunca mejor dicho, la cabalgadura del emir.

Musa en un acto reflejo, intentó dar un tajo a su contrincante con su alfanje. Asombrosamente traspasó el cuerpo del hombre sin afectarle en absoluto cual forma espectral que tuviera delante. Lo intentó repetidamente varias veces, solo tenía esperanza en su guardia personal, pero esta estaba en serios apuros por la acometida de las valquirias.

El peregrino, lejos de agredirlo le puso la mano al hombro. Una paz inundo al general, era el momento del diálogo.

-Te recomiendo que pares esta matanza. Va en contra de lo que predica el Islam y la verdad, que agarres un cabreo porque no quieran pagar el tributo de las cien doncellas que has solicitado, es realmente comprensible que ellos no quieran pagar, los cuernos también a ellos les pican ¿no crees?

-No se quién eres, pero mis soldados luchan con la esperanza de que si mueren van al Paraíso donde setenta vírgenes están destinadas al solaz de cada uno de ellos.

El hombre sin inmutarse, esbozó una ligera sonrisa y respondió pausado.

-Respeto mucho tu libro sagrado a pesar de las importantes diferencias teológicas que hay entre nosotros. Pero debo advertirte que haces un mal uso de él.

El emir quedó paralizado, aun así puso toda la atención en sus palabras.

-Veamos-prosiguió el peregrino- Me desagrada toda la matanza que estoy viendo, aun así intentare convencerte para pararla. ¡Escúchame! El objetivo de un general en una batalla es que el enemigo muera por su patria, no los propios soldados ¿está claro? Lo que estas haciendo con tus promesas del Paraíso en que los que mueran luchando gozarán de setenta vírgenes cada uno es incitar a la muerte tus mejores tropas .Las mujeres guerreras que tienes aquí delante como puedes ver no tienen rival en la lucha .Por lo que se refiere al solaz del guerrero después de la batalla precisamente están sobradas de experiencia y porte como puedes observar y esto lo saben los normandos que están luchando junto a las tropas de tus adversarios, por lo que a la vista del espectáculo se animará toda la tropa cristiana. Preveo una potente contraofensiva.

-¿Quién eres?

-Digamos que soy un discípulo muy afín al que en vuestro libro sagrado lo define como el profeta más grande que ha nacido. (4)

Musa pensaba que vivía una pesadilla a consecuencia de algún golpe recibido en la refriega. En aquel momento una cabeza separada del tronco pasó volando entre los dos.

-¡Vaya! El plasta de mi cuñado Ali Se ha ido al Paraíso

-Te comunico que según vosotros que si un hombre muere a manos de una mujer, no entra en el Paraíso.

-Bien, otros motivos tiene mi cuñado para no entrar

-Imagínate que esta cabeza fuera la de tu hijo

-Mi hijo , para que lo sepas , está destinado a oficinas en la capitanía del emirato en Córdoba que para algo sirven los enchufes en la mili.

-Veo que es difícil convencer a un corazón duro como el tuyo. Así que no me muevo de aquí hasta convencerte de la inutilidad de esta matanza- . Respondió sin arrendrarse el peregrino.

En las líneas cristianas, Olaf uno de los normandos de la tropa ,abrió los ojos desorbitadamente

-¡Valkur!-Exclamó al tiempo que se colocaba delante de su tropa

-Luchan a favor nuestro, si morimos luchando nos llevan a su paraíso el Valhalla y allí somos colmados por sus favores por el resto de la eternidad. ¡Vayamos ayudarlas!

La visión que tenían desde su loma era dantesca. La tropa mora luchaba infructuosamente contra el escuadrón de guerreras nórdicas la cuales no paraban de producir bajas entre las filas sarracenas.

El peregrino arto de platicar con Musa se encabalgó en su montura, no sin antes desengancharla de la negra alazana.

-Te lo advertí, si no paras el combate habrá una matanza entre tus hombres

La tropa cristiana observó al peregrino al que las flechas que le lanzaban no hacían efecto y encima estaba riñendo al jefe de la tropa mora.

-¡Es el apóstol Santiago ¡ -Exclamó un capellán que estaba en el bando cristiano- ¡ El Señor ha venido en nuestro socorro ¡

- ¡Si! y además con valquirias-insistió Olaf.

Al unisonó una exclamación resonó entre las huestes cristianas

-¡Santiago y cierra Hispania ¡

Al momento se precipitaron contra los pobres sarracenos que a duras penas aguantaban los embates de las guerreras.

“ Me envían hacer la mili a Melilla a la que se enteren” pensó el pobre emir al dar la orden de retirada.

-¡Vaya país que me ha encomendado el Señor para guardar ¡ ¡Tendré faena para siglos ¡-Exclamó Santiago mientras se alejaba cansinamente de la batalla después de devolver aquella cabalgadura a sus dueñas . Al poco ,alzó la vista y en el cielo observó un escuadrón de caballos alados llevados por mujeres que ascendía con los cuerpos de los de los guerreros cristianos muertos en combate.

 1805 BAHÍA DE CÁDIZ

La Tacita de Plata aposentada entre dos mares se despertó aquel día sin saber que seria testimonio del principio del fin de un imperio y el alborear de otro. Cual matrona imperial acudían a su regazo mercaderías de toda índole de los tres continentes .Etas competían para destacar en la exuberancia de sus mercados que abastecían al reino de las Españas de los más exóticos productos llegados de ultramar . Aquel inmenso azul, bendecía a la ciudad con el don de conocer múltiples culturas que enriquecían el alma de los lugareños. Gente abierta, heredera del don de Tartessos, nietos de Sepharad comprendían la vida de una manera peculiar, la de aquellos pueblos que no entienden que solo haya vida o muerte en la existencia sino más bien matices, la cotidianeidad la entienden así, no hay verdades absolutas, estas son parientas de la tragedia, hay gradaciones y cada momento tiene su tonalidad.

Aquel año de 1805 la ciudad se estaba reponiendo de una plaga devastadora. La fiebre amarilla (5)(6) había asolado toda la región y lo peor, esta se había cebado en las tripulaciones de la soberbia flota de la Armada, la cual cancerbero de los tres continentes, aseguraba con su presencia el flujo del comercio con las Indias la savia del caduco Imperio Español.

Gentes experimentadas en galernas y tifones, sucumbían a un ser invisible dejando los bajeles en los puertos con un silencio sepulcral que nada bueno albergaba. La detonación fatal fue la alianza del Reino de España con Napoleón. El amo de Europa necesitaba los barcos de la flota allí anclada para invadir la Gran Bretaña. La rival eterna de España en los mares no había cesado en sus ataques. Batallas como la del Cabo san Vicente auguraban el ascenso prometedor del mejor marino que un imperio ha conocido, Horacio Nelson. España había dado una generación de marinos ilustres los cuales serían sacrificados indecentemente en los acontecimientos venideros.

En aquel puerto concurrían gentes muy pintorescas. Por los muelles a la sombra de aquellas inmensas moles deambulaban dos personajes conocidos de la ciudad. Pedro Gómez Carmona y Jacinto Mairena Conde, los amos de la brisca a los que la gente los tenía por dos tahúres de cuidado . Por el contrario, ellos decían que eran ingenieros de fantasías ,creadores de esperanzas momentáneas léase la pura esencia del juego .El ingenuo que acudía a ellos tenía que tener la certeza honrada que no haría dinero , más bien lo contrario, dado que ellos vendían al cliente…esperanza y de alguna manera se tenían que cobrar su trabajo, si estos no sabían lo que ellos les vendían era su problema.

Tenían su sede en la taberna el “Chanquete “ cerca de la plaza de san Juan de Dios ,la dueña, Ludovica , mujer fuerte ,bregada en mil batallas con marinos borrachos ,estaba medio o bien un poco emparejada con Pedro según como se aprecie su relación .De buen parecer , pelo rojo y pecosa, era una extrañeza en aquellos territorios , tal vez herencia de un vándalo que asoló estos lindes al principio de la edad media ,también hizo que heredara un carácter sencillamente devastador .Cabe decir que su relación con un filósofo como Pedro era realmente onírica , pasando de veladas apasionadas tras una noche con fortuna en que el tahúr era poeta a días en que cualquier contrariedad hacía que un huracán al lado de Ludovica fuera una suave brisa marina. Pedro, en dichas ocasiones buscaba el consuelo en la filosofía de la escuela de los cínicos como refugio de un escenario apocalíptico.

Al entrar en el Chanquete aquel día de octubre, se encontraron que el recinto estaba lleno de unos parroquianos poco habituales. Ludovica se acercó a ellos con una sonrisa de oreja a oreja, buen presagio. Eran marineros de la flota francesa que aquel día les había dado permiso a todas las tripulaciones, estos concretamente eran del Redoutable.

Ambos al ver aquel panorama, abrieron los ojos de par en par, se miraron. Visionaron aquella multitud como medio de inmensa fortuna a ganar.

- ¡Quillo, aquí hay parné ¡-exclamó Pedro -, mira que vergel de clientes, venidos de no sabe dónde, ¡nos esperan con los brazos abiertos!, tendrán su minuto de esperanza, su momento de gloria, su rato de codicia, y después nos lo cobramos. ¿Ves tu? ,nosotros en el fondo lo que hacemos es que con el posterior arrepentimiento los devolvemos al buen camino, al de la virtud ,ya sabemos que hay reincidentes, pero nosotros ya les damos una lección, si no quieren aprenderla es cosa de ellos.

- ¡Cuánto sabes Pedro!- Exclamó Jacinto- seguro que tu tatarabuelo es el Séneca.

- ¡Ea! Vamos a montar la paradita.

Al punto se sentaron en una mesa céntrica que Ludovica les tenía reservada .Desplegaron la baraja, sacaron cuatro doblones y se hicieron servir una pinta de vino.

Se acercó un joven sargento con ánimo de enriquecer su austero pecunio

- ¿Vous pouvez entrer dans le jeu? Avec combien d'argent commençons-nous ¿Vaut-il deux francs? “- ¿Puedes entrar al juego? ¿Con cuánto dinero empezamos ¿Vale dos francos?”

Pedro lo miró, hecho un vistazo a las monedas.

-Jacinto ¿Qué te parece esta moneda?

-Creo que son como los reales ¡Ludovica ¡¿Cuánto crees que debe de valer esto?

-Pues dos cuatro reales-. Contestó esta apelando al conocimiento acumulado en años de trasiego con clientes venidos de todas partes del mundo conocido, experiencia esta básica para sobrevivir.

- ¡Venga! siéntate aquí.

Al cabo de poco se fue agrupando una colección de compañeros del francés.Lo que al principio era una timba de juego, empezó a ser un tumulto de consideración que iba atrayendo personal a medida que la suerte del francés aumentaba.

-Tu, ¿Como te llamas?, yo Pedro i este Jacinto.

-Robert, Robert Guillemard

-Bien Robert, tu sí que sabes, nos vas a desplumar a los dos-en aquel momento se añadieron a la fiesta más parroquianos y….

De repente un silencio se enseñoreó del recinto, todos al unísono desviaron sus miradas .Dos siluetas dominaban la entrada , evolucionaron a dos majestuosas mujeres .Sus rubias cabelleras se resumían en un robusto trenzado que acababa en medio de unas anchas espaldas que hacían juego con el resto del torso y brazos , sus pechos generosos eran blanco de las miradas de aquel tropel víctima de muchas semanas de aislamiento en alta mar , aun así nadie se atrevió hacer ningún piropo y menos una palabra soez. Una mirada fría salía proyectada de unos ojos profundamente azules.

Ellas ,al ver aquel tumulto alrededor de la mesa se dirigieron allí raudamente.

Pedro, cuyo control era superior a la de un marinero curtido en mil galernas, pensó que ninguna pelandusca podría con él. Viéndolas dirigirse a la mesa pasó por su cabeza que le serían un buen reclamo, sin inmutarse, se dirigió a ellas.

- ¿Queréis entrar en la timba? Aquí gana todo el mundo menos los que pierden.

-Perfecto.

Contestó la más fuerte, las miradas de ambos se cruzaron un curioso vínculo se creó al instante entre ellos cual “deja vu” espurio.

-Me llamo Pedro y mi amigo Jacinto ¿vosotras? -Aquel hombre enjuto, con mirada profunda y físico rancio ,del cual decía que era un favor a la Humanidad para que así, dado que la Tierra es redonda, cupieran más en ella. Iniciaba el volteo de naipes en sus manos.

-Yo Frida, pero me llaman Strudel y esta Greta

-No tenéis pinta de ser de aquí ¿Qué os trae?

- Somos de muy al norte, de Islandia . Nos gusta curiosear por el mundo.

 Pedro no quiso entrar en detalles, al fin y al cabo la timba se animaba. El sargento Robert ,al ver las dos mozas recién llegadas , empezó a maquinar intenciones aviesas.Al cabo de dos horas propuso.

- “Ils fermeront les lieux, je propose maintenant que tout l'équipage soit là pour aller au bateau, il y a une cave pleine de bon vin français et de cognac, ainsi que du bon fromage”,

“Van a cerrar el lugar, ahora sugiero que esté toda la tripulación para ir al barco, hay una bodega llena de buen vino francés y coñac, además de buen queso”,

- ¿Qué dice el gabacho?

En aquel momento se dio cuenta que su traductora, Ludovica, había desaparecido.Sin embargo para su asombro Frida le tradujo al pie de la letra lo que había dicho el francés, la idea les pareció perfecta, así que los ocupantes de la mesa salieron del local dirección al Redoutable.

Ludovica estaba sirviendo en la barra cuando en aquel momento apareció un joven y formido oficial del buque, era el teniente Ronsard .Este había decidido aprovechar el tiempo que quedaba en tierra de una manera intensa, así que al ver a Ludovica, ni corto ni perezoso y con buenas maneras se dirigió a la pelirroja.

- “Bon jour mademoiselle C'est toi un bijou rare dans ces lieux, je ne m'attendais pas à une beauté comme toi couronnée de rubís Je m'appelle François Ronsard premier lieutenant”

- “Je me sens très félicité pour ses paroles, je m'appelle Ludovica propriétaire du Chipirón”

(“Buen dia mademoiselle Eres una rara joya en estos lugares, no esperaba una belleza como tú coronada con rubís Mi nombre es François Ronsard, primer teniente”)

(- “Me siento muy agasajada por sus palabras, mi nombre es Ludovica, dueña del Chipirón”)

François quedó totalmente sorprendido del fluido francés que desprendió la dueña del local, así que cumplidamente la invitó al mejor licor que tenía el establecimiento. Charlaron animadamente hasta que Ludovica decidió cerrar.En aquel momento se percató que ni Pedro ni Jacinto estaban en él.

El teniente, se ofreció para enseñarle su flamante fragata. Ella accedió de buen grado, Los celos empezaban asomar en su interior, “se han ido a saber dónde con estas dos lagartonas enormes como elefantas que aparecieron por allí” Así que la idea de ser acompañada por aquel joven no estaba nada mal, y más aún cuando a la luz de la luna de octubre le ofreció enseñarle el navío.

 ֎

En el navío, el capitán Jean jaques Étienne Lucas, (7) apodado el “ petit Lucas” por su baja estatura, fue despertado en su camarote por un mensaje del almirante Villeneve. Al leer este quedó con la boca abierta, le parecía una pesadilla, se pellizcó, era lo peor que podía leer.

“Partimos a primera hora”

Él había entrenado a la tripulación muy duramente, como solía hacer, su idea del combate era vencer o morir. Así que entrenó a esta en el tiro de mosquete, lanzamiento de granadas y lucha cuerpo a cuerpo. Como premio, había dado permiso a su tripulación a que se divirtieran aquella noche tal vez intuyendo el siniestro futuro que les esperaba.

Salió a cubierta .En ella vio un camposanto en la que sus queridos hijos a los que había adiestrado para tal fin caerían mayor gloria de Francia. Un nudo se le subió a la garganta, sabía que morirían por una estulticia del mando combinado, por un capricho político como tantas veces ha sucedido y sucederá en la historia.

Estaba clareando y habiendo comprobado que todo el mundo había vuelto al navío, ordenó levar anclas a los que estaban de guardia, para salir antes del amanecer.

Mientras es el interior de la bodega del buque en lo más hondo el grupo comandado por los dos gaditanos, las dos nórdicas, dos franceses Robert y un vizcaíno Jean Baptiste Bruta. A las cuatro de la madrugada, ajenos a los acontecimientos la fortuna se giraba hacia los dos tahúres. En una última maniobra Robert sacó una botella de Calvados para neutralizar el efecto de sus contrincantes, acudía a su pericia etílica para compensar el resultado adverso enviando al contrincante a rayar el coma etílico.

Pedro y Jacinto decidieron dejar el escenario con su botín y salir a cubierta con sus compañeras. Al abrir la puerta que daba al exterior, la cara de los dos viró a un blanco marmóreo, en vez del muelle había el inmenso mar azul.

- ¡Pedro, han robado el muelle! -Jacinto hombre también enjuto y algo más espigado que su amigo se le erizaron sus majestuosas patillas, por las cuales era famoso.

- Espero que sea esto, pues me parece que nos vamos a la Martinica. -Contestó compungido Pedro.

-Bueno, a ver allí podemos ampliar el mercado-Observó con sorna Jacinto, es bueno conocer mundo.

Del camarote del oficial primero François salió una exuberante pelirroja. Ludovica pensó que la venganza contra aquel impresentable de Pedro estaba bien cumplida. Cierto es que el resultado final no estaba buscado, pero el hecho que el teniente primero del Redoutable hiciera honor a la marina de la república de Francia con un palo de mesana que hacía que el palo mayor del santísima Trinidad comparado con el suyo fuera un mondadientes hacia que el desquite pasase a segundo plano.

El ánimo le cambió al contemplar el inmenso mar. Horrorizada, abrió los ojos de par en par y se volvió al camarote. Al poco entró François.

-Nos vamos a Francia para invadir la Gran Bretaña.Es muy probable que entremos en combate con la flota inglesa, mejor que te estés en el camarote.-Exclamó el teniente , que aunque firme la voz ,su rostro expresaba la congoja que se apodera de todo soldado que va entrar en combate

Mientras, Frida y Greta, se pusieron en un lugar muy discreto. No se sorprendieron que la escuadra zarpase, más bien para ellas era predecible. Tenían un trabajo de encargo, una macabra faena habitual desde tiempos inmemoriales, eran valquirias. Ansiaban llevar al Walhalla a los héroes que sucumbieran luchando en la batalla que se avecinaba.

 Sus fríos ojos contemplaron el inmenso mar. En el horizonte aparecieron una línea de blancas arboladuras cual procesión de blancos sudarios a un destino funesto. Se escondieron en la bodega otra vez esperando su turno para actuar.

Por la cubierta, dos figuras que a todas luces no tenían aspecto de pertenecer a la tripulación, deambulaban despistadas sin saber dónde guarecerse. El trajín general hacía que momentáneamente pasasen desapercibidos, así que aprovecharon para buscar un cobijo momentáneo. Al cabo ,encontraron una puerta entreabierta en el alcázar de popa.

Los dos al observar que no había nadie entraron y cerraron la puerta considerando que era un lugar seguro, obviamente dos individuos avezados a todo tipo de circunstancias en una situación normal nunca se les habría ocurrido tamaña tontería, pero el miedo es el padre de estas.

De repente, vieron una figura pelirroja salir detrás del armario

- ¡Pedro!

- ¿Ludovica?

La situación tomo un nuevo cariz, al instante surgió un cónclave espontaneo. Para analizar la situación, nunca mejor una adversidad para unir antagonismos. Por de pronto, el ser una amante de François hacía que este lugar fuera seguro para los tres. No era nada agradable aventurarse por cubierta con dos marineros intentando resarcirse de sus pérdidas de juego .Así que había que buscar soluciones rápidas.

Se oyeron unos pasos en la cubierta del alcázar. El sonido cada vez más potente de estos, indicaba que alguien se dirigía raudo hacia el camarote, ambos se escondieron con mucho trabajo y gran premura dentro del pequeño armario que había en la cabina.

Apareció por la puerta François, cariacontecido

-Mon amour, aujourd'hui j'ai découvert que tes joyaux cachés sont le prélude au paradis.Tu es la cabane royale des âmes candides qui après un long pèlerinage atteint une gloire sans limites, tu es une promesse d'éternité intacte ! Laissez-moi à nouveau succomber à vos bras et répétons notre moment d'extase !

-Que se passe-t-il? . Demanda Ludovica

- Avezc le commandant Lucas, nous avons rassemblé les officiers, vous n'êtes pas optimiste, le vent n'est pas en notre faveur, il est lent, la flotte anglaise en deux formations de coin, s'approche avec le vent au portant ils veulent casser la formation et nous anéantir un par un. , ce Nelson est un génie, nous nous battons.

-Viens ici mon amour, si c'est notre dernier câlin, nous nous en souviendrons toute l'éternité

-Viens ici mon amour, si c'est notre dernier argent on se souvient de toute l'éternité

(“Mi amor, hoy he descubierto que tus escondidas joyas son la antesala del paraíso.Eres la cabaña real de las almas cándidas que después de una larga peregrinación alcanza la gloria sin límites, ¡eres una promesa de eternidad intacta! ¡Déjame sucumbir a tus brazos nuevamente y permítenos repetir nuestro momento de éxtasis!

-¿Que pasa? . Preguntó Ludovica

- Con el comandante Lucas, hemos reunido a los oficiales, no es optimista, el viento no está a nuestro favor es lento. La flota inglesa en dos formaciones de cuña, se está acercando con el viento a favor viento quieren romper la formación y aniquilarnos uno a uno. , este Nelson es un genio, estamos luchando.

-Ven aqui mi amor, si este es nuestro ultimo abrazo, lo recordaremos toda la eternidad “)

Evidentemente fue una vuelta empezar en el camastro y fuera del camastro.

- ¡Cooñyo con el tío! exclamó Jacinto, ¡vaya “pedaso” verga que tiene el franchute!

Pedro lo miró airadamente. Progresivamente sus facciones viraban del asombro a la ira inmensa.Para más colmo, todo daba a indicar que la pelirroja no se lo pasaba tan mal, bueno, más bien muy requetebién.

-Mira Jacinto, las comparaciones son odiosas, pero en estas lindes la calidad prima más que la cantidad, a ver una copita de Jerez es mucho más que el vino este de los gabachos.

-Pues no se Pedro, pero por lo que veo no es el caso

Pedro no pudo más, salió sigilosamente del armario y cogiendo el orinal de porcelana lleno que había en una esquina lo rompió en la crisma del oficial.

Ludovica, en pleno éxtasis, solo pudo abrir los ojos de par en par al ver que un gigantesco bacín iba proyectado a la crisma de François, sin tiempo para reaccionar.

El francés cayó inerte al suelo, la pelirroja se cubrió con lo que pudo y llena de ira exclamó.

- ¡Tu y tus putos celos Pedro! .Mira la que has liado, ¡largaos los dos! mi pobrecito “Fransuá”.

Pedro y Jacinto se largaron raudos del camarote escondiéndose en las letrinas reservadas a los oficiales, allí por el ojo de buey se obtenía una vista privilegiada de los acontecimientos.

Analizaron la situación arto delicada.En este barco eran candidatos a ser pasados por la quilla, por polizones, haber desplumado a dos tripulantes y dejar fuera de combate a un oficial.

-Mira, a la que podamos, nos vamos a la competencia, no hay otra, la cuestión es como. -Dijo Pedro señalando a los navíos ingleses que se acercaban.

Pero no todo eran tribulaciones, habría un factor que les favorecería. El capitán Lucas era partidario de los abordajes y los combates cuerpo a cuerpo así que los acontecimientos tenían muchos visos de ir en esta dirección.

Mientras en el camarote de François este volvía en si

-Qu'est-ce qui m'est arrivé?

-Certains voleurs se cachent dans le placard, je suis sorti un moment et je dois être entré à ce moment-là

-¡Scélérats!, je vais avertir le garde de les chercher et de leur tirer dessus

-Francois, calme-toi d'abord, tu es blessé

- Je dois aller à mon poste, Lucas remarquera mon absence

(“-¿Qué me pasó?

-Algunos ladrones se esconden en el armario, salí un rato y para entonces debí haber entrado

-¡Canallas!, advertiré al guardia que los busque y les dispare

-François, cálmate primero, estás herido

- Tengo que ir a mi puesto, Lucas notará mi ausencia.”)

Después de haberse besado apasionadamente, el oficial salió raudo a encontrar al capitán.

Una orden inesperada del almirantazgo, mandó virar a la flota hacia Cádiz otra vez. Desafortunadamente esto conllevó que todos los buques quedasen a barlovento al tiempo que en la línea de la escuadra se abrió un hueco entre el Santísima Trinidad y el Bucentaure, buques insignias de la armada combinada. La ocasión fue aprovechada por el Victory para introducir una cuña letal en la flota.

Lucas el viejo zorro, vio la operación y desobedeciendo las órdenes emanadas del mando, se lanzó con su fragata de 80 cañones hacia el buque insignia británico poseedor de 112 bocas de fuego con intención de abordarlo.

A consecuencia de esta acción ,el buque recibió unas sucesivas descargas entre artillería y carronadas que dejaron asolada la cubierta del navío, todo así siguió impertérrito en el empeño.A duras penas , el buque consiguió acercarse lo suficiente para que los fusileros desplegados en la cubierta del Redoutable pudieran hacer efectivo su fuego y sus granadas, dejando la cubierta del Victory totalmente arrasada.

Pedro y su compadre vieron que las tres compañías de fusileros desplegadas en el Redoutable se apostaban para abordar el barco y una vez más. Dos figuras voluminosas aparecieron en cubierta. Aunque parecían ser miembros de la tripulación, insinuaban unas formas extrañas y familiares de su gorro sobresalían lo que podían ser unas trenzas.A pesar de que blandían unos afilados chafarotes de combate no daban lugar a dudas ¡eran Greta y Frida!

-No nos lo pensemos más, nos juntamos al tropel y nos pasamos de barco, aquellas nos ayudarán, me lo huelo.

- ¡Estas loco!

- No hay remedio, fíate de mí.

Bajaron del alcázar a cubierta donde estaban las dos nórdicas.

-Veo que os gusta la juerga, no se quienes sois, pero de aquí nosotros nos largamos, ahora que los buques están enganchados.

- Vale, ¡Seguidnos!.

Las intenciones de las rubias no era huir sino más bien meterse en lo más profundo de la refriega. Sigilosamente empezaron a subir por unos cabos sueltos del velamen del buque inglés que al caerse barrían la cubierta del contrincante.

Al poco dos marineros ingleses los avistan, Pedro y Jacinto palidecen al ver que les ha llegado su hora. Con gran sorpresa de ellos, las dos mujeres con una agilidad felina trepan en menos de un segundo y dan cuenta de aquellos dos infelices con dos sendos tajos de chafarote.(12) Pronto se acerca más marinería y soldados británicos, pero contra todo lo que esperaban aquellos incautos, son barridos por el temporal de furia y destreza que desplegaron aquellas mujeres.

Los dos gaditanos aprovecharon el incidente para intentar encontrar refugio en algún sitio del Victory.

-Jacinto ya estamos, mira detrás del tío este que va todo emplumado, el que le falta un brazo, nosotros nos metemos detrás de él. Con tanta pluma y medalla tiene pinta de jefe y estos están siempre en sitio seguro, te lo digo yo, lo de dar la cara siempre es del pueblo.

Desde la cofa del barco contrario estaban dos franceses a los que les había molestado que los hubieran desplumado aviesamente la noche anterior, Robert y Jean Baptiste (8) ,expertos tiradores que desde las jarcias dominaban toda la cubierta enemiga.

Al unísono los dos tiradores observaron dos individuos que no encajaban con las características físicas de la tripulación adversaria, más aún, apreciaron que estos estaban bajo la influencia de un despiste descomunal.

Pedro se dirigió a Jacinto.

-Me parece que decimos que nos rendimos al señor de las plumas y las medallas y ya está, es el que manda, no nos queda otra.

-¡Jefe , oiga¡-exclamó Pedro al tiempo que alzaba el brazo como si quisiera parar una calesa.

El almirante Nelson quedo totalmente sorprendido al ver aquellos individuos en mitad del fragor de la lucha con aires de preguntarle para ir a Roma.

Toda la oficialidad adyacente se giró incrédulamente hacia aquellos dos engendros salidos de no se sabe dónde.

Los dos francotiradores se dieron cuenta de quienes eran aquellos dos. Obviaron a Nelson para enfilar sus fusiles sacia aquellos energúmenos, encima de tahúres, ¡espías!

 Nelson, pensando que eran dos marineros insolentes de su tripulación, abandonó su puesto a cubierto para echarles un rapapolvo, con la mala fortuna que la descarga dirigida a los dos fue hacia el pobre almirante.

Este quedó paralizado, una bala le había entrado en el hombro y se había alojado en la columna vertebral. El tiempo se detuvo durante una décima de segundo los tripulantes del Victory dirigieron sus miradas a su adalid. Al poco se retiró al almirante acompañado de un tropel de oficiales.

Esta vez Robert y Jean Baptiste no fallaron, Pedro y Jacinto cayeron desplomados de dos certeros disparos.

Ludovica presenció desde la ventanilla del camarote la desaparición de sus paisanos en el fragor de la batalla .En aquel instante percibió perfectamente que las cosas iban muy torcidas, vio también la cubierta del buque repleta de seres otrora fornidos marineros y soldados de la Grande Arme , descuartizados unos , malheridos otros. Las carronadas (9) del Victory vomitaban metralla sobre la cubierta del buque cada vez que intentaban una nueva carga .Entre estos cuerpos estaba François que había recibido un impacto de un fragmento de metal en la cabeza , la herida sangraba , pero lo que más llamó la atención era que levantándose de entre estos cuerpos empezó a deambular de manera descoordinada estando a merced de otra descarga de los ingleses.

Los segundos no perdonan. Ludovica ni corta ni perezosa salió a cubierta aprovechando la confusión , agarrando por un brazo a François se lo llevó al camarote.

Allí dentro observó que lo miraba con cara de orate, balbuceando cosas incomprensibles. ¡Tanto mejor! Así no iría otra vez al combate, bien mirado había que aprovechar las circunstancias.

Tener una pareja bien plantada, superdotada y relativamente dócil es decir que no discuta, obedezca y de la razón en todo, es el sueño de todos los humanos que comparten su vida con otro de la especie. La mujer lo escondió le quitó seguidamente el uniforme al tiempo que lo instruía raudamente en su nuevo personaje. Se llamaría Francisco, Paco para los amigos. Sordomudo por una apoplejía cuando recién casado y que los franceses los secuestraron sacándolos de la taberna cuando confiscaron la bebida que había en el Chipirón. Buena historia, si cuela, cuela.

- Voyons François, maintenant tu t'appelles Paco et Pacooo! Et tu ne parles pas, tu as été silencieux

(- ¡Veamos François, ahora tus nombres son Paco y Pacooo! Y no hablas, te has quedado mudo”)

 Le tapó la boca para que no dijera nada.

- Voyons, maintenant chante le flamenco, tu ne diras que ça. à partir de maintenant, c'est seulement ce que vous savez faire, répétez

(“Veamos, ahora canta flamenco, solo dirás eso. de ahora en adelante es solo lo que puedes hacer, repite”)

¡Aaaaaayyyy ayyyy!,

-Et en applaudissant

En estas François estaba totalmente magullado y zombie total, repitió

- Aaaaayyy aaaaayyyy

Mientras palmeaba

-Très bien Paco, comment tu t'appelles?

-Pacoo

Rápidamente desvistió a François, le puso un jubón y unos calzones guardados en el arcón del otrora flamante oficial.

-Pareces otro, ahora a esperar que acabe el temporal

François hizo un amago de salir, pero un certero golpe de jarra llena de agua que oportunamente estaba allí sirvió para disuadirle.

Al cabo de unas horas, se hizo un silencio total, se oyeron unos pasos y abrió la puerta un rubio oficial con patillas hasta la perilla, sus fríos ojos grises miraron a la pareja.

Ludovica se tiró a los pies de este y cogiéndolo por la pernera del pantalón gimió

 Thank God that you appear, we were prisoners here, they had not taken this miserable after stealing the merchandise from the premises and setting sail by surprise with us inside, they wanted us as servants.

(“Gracias a Dios que aparecieron, aquí estábamos presos, nos habían tomado estos miserables después de robar la mercadería del local y zarpar por sorpresa con nosotros adentro, nos querían como sirvientes”).

-or! How do you know my language?

- I'm from Gibraltar, i am llanita rubito of my soul

Fueron llevados al Victory destinándolos a la enfermería a dar un capote aquella gente. El espectáculo no envidiaba al de la cubierta del Redoutable. Miembros amputados que se arracimaban en un cesto de mimbre. Sangre derramada por el suelo pintado de rojo, serrín empapado en esta para no resbalar. Un hedor a matanza por todas partes y gritos, sobre todo gritos inhumanos, antesala del otro mundo, es así como el dolor y la muerte nos hermana a todos a pesar de las diferencias irreconciliables, así es que la muerte es esencia de la vida y de humanidad.

En un apartado vieron que unos hombres realizaban una extraña operación.Con todo respeto desnudaban el cuerpo de un hombre de mediana edad. El uniforme que vestía delataba un oficial de alto rango. Los dos hombres que realizaban dicha tarea parecían oficiales .Ambos estaban consternados, cada botón que desabrochaban de su guerrera era como la subida de un condenado al cadalso, así que al verlos ordenaron a Francois y Ludovica que desnudasen al hombre y lo introdujeran en ….

¡Un barril de ron ¡(10)

El teniente François renacido “Paco “realizó mansamente la operación de desnudar al cadáver del almirante Nelson, a fin de que su cuerpo se conservase hasta que llegase a Inglaterra para enterrarlo con honores militares en la iglesia de St Paul in the fields en la actual londinense plaza de Trafalgar.

Así paradojas del destino, el último tributo al más gran marino que haya surcado los mares fue embalsamado como un buen lobo de mar e inadvertidamente por un adversario.

La historia de “Paco” y Ludovica fue sencilla. Al llegar la flota a Trafalgar, fueron devueltos a tierra y llegaron a Cádiz. “Paco” ,no cabe decir que aprendió castellano con pronunciado acento gaditano. En la taberna el Chipirón introdujo el consumo de ostras como manjar exquisito con amplias virtudes afrodisiacas, y por encima de todo, los croissants, que él en su inconsciente no sabía por qué lo hacía dado que no se acordaba de nada.

Durante el sitio de Cádiz en la guerra de la independencia, fue famoso porque intuía la estrategia del ejército francés con lo cual fue un héroe de guerra. Como prohombre dócil y tranquilo ,fue solicitado para redactar la famosa constitución de Cádiz. Todos sus compañeros tenían la evidencia que sus aportaciones eran inspiradas por su mujer Ludovica ,en consecuencia dicha constitución estuvo a punto de ser conocida como la “Ludovica” en vez de la Pepa, (11) pero atendiendo que salió el día de San José ,al final la Junta se decidió por el nombre de este santo varón. Por lo demás tuvieron cinco hijos tres varones y dos hembras que en sucesivas generaciones engrandecieron el negocio.

Ludovica vivió y sobrevivió al pobre François. Este murió en edad avanzada yendo al directamente al Cielo sin pasar por el Purgatorio lugar donde van la mayoría de las almas a purificarse. Según se sospecha, las Autoridades Celestiales consideraron que había tenido en tierra penitencia sobrada.